

Cómo es la guerra de los libros truchos

La banda liderada por “El Apócrifo” fue procesada. Los autores más afectados y [el ranking de los libros más truchados](#).

POR [MARIEL FITZ PATRICK](#)



En Argentina, los libros falsificados provocan pérdidas por 10 millones de dólares anuales para la industria editorial.

Fue el primer gran golpe a la producción y venta de libros falsificados, un fenómeno que vino creciendo en los últimos años y que alcanza a alrededor del 10% del total de ejemplares editados en la Argentina.

A fines de diciembre, el juez federal Rodolfo Canicoba Corral procesó y embargó a una banda de siete personas acusadas de falsificar, distribuir y comercializar miles de libros de autores nacionales y extranjeros, de distintas editoriales, tanto best sellers como clásicos. La decisión judicial fue consecuencia del secuestro del mayor cargamento de textos truchos en la historia del país –más de 140.000 ejemplares– realizado a fines del 2010 en un depósito en Floresta. Allí, los investigadores se encontraron con pilas de bultos prolijamente cerrados con plástico transparente, agrupados por títulos, listos para su distribución. Había textos de autores como Gabriel Rolón, Bernardo Stamateas, Ari Paluch, Luis Majul, Felipe Pigna, Eduardo Galeano, Isabel Allende, Paulo Coelho, Elizabeth Gilbert, Stephanie Meyer y Antoine de Saint Exupery, entre otros. “Era el depósito soñado de cualquier editorial porque todos los libros que estaban ahí eran los más vendidos. Los que falsifican, trabajan con los éxitos”, relata Augusto Di Marco, gerente de Alfaguara Argentina.

Los libros apócrifos secuestrados iban a ser vendidos en la feria de Parque Centenario, en distintos puestos de la Ciudad, enviados al interior y a países limítrofes. En otros cinco allanamientos en Capital, dispuestos por el fiscal de la causa, Carlos Rívolo, y llevados a cabo por Gendarmería, también se encontraron gran cantidad de tapas de libros sueltas, páginas impresas y filminas transparentes que iban a ser utilizadas en la producción ilegal. El líder de la banda procesada por violar la ley de Marcas y la de Propiedad Intelectual es Alberto Saturno (53), de origen uruguayo. Su último cumpleaños lo festejó con una torta en forma de libro, cuyo "título" era "El Apócrifo".



Por tratarse de un circuito ilegal, no hay cifras precisas sobre el volumen de libros pirateados en la Argentina. No obstante, la Cámara Argentina de Publicaciones (CAP) estima que por año superan el millón de ejemplares, con un perjuicio que asciende a los 10 millones de dólares. "En los últimos 20 años, la piratería editorial dejó de ser marginal y se fue incrementando. En los últimos cinco, se agravó porque las copias apócrifas comenzaron a ser muy parecidas a las originales", advierte Rodolfo Blanco, presidente de la Comisión Antipiratería de la CAP.

La causa judicial se inició por una denuncia de Planeta –una de las editoriales que más activamente se está moviendo contra la piratería–, a la que luego se sumaron otra media docena de sellos. La decisión de ir a la Justicia –según le dijo a NOTICIAS Pablo Slonimski, abogado de Planeta– se debe a que "hay un compromiso de todos los sectores de la industria editorial, no solo con la defensa de los intereses de un determinado sello, sino también con los derechos de los autores, los distribuidores y librerías honestos, y la calidad del producto que llega al lector".

CÓMO SE FALSIFICAN. Las copias piratas se realizan a partir de escanear una a una las páginas del libro original. "Antes, alguien del oficio se daba cuenta a simple vista si un texto no era legal. Pero la falsificación se fue perfeccionando por la tecnología y el ingreso al negocio de actores del sector. Para reproducir un gran volumen de textos tiene que intervenir una imprenta que probablemente también trabaja para el circuito oficial", señala Blanco.

Si bien todos los consultados coinciden en que la mejor calidad de las copias piratas dificulta detectar cuándo un libro es falso, siempre es inferior a la del original. Hay varios detalles que lo revelan: el tipo de papel utilizado para la cubierta y el interior no es del mismo gramaje y color; la impresión del texto y las fotos no tiene la misma nitidez; la mala encuadernación, producto de estar mal cosido o encolado, hace que el libro se deshoje fácilmente; tiene errores de tipeo y saltos en el texto; hojas en blanco o páginas que no corresponden a la versión original, intercalados por error, adulterando así la obra del autor. También hay versiones piratas en la Web, que son subidas a internet una vez escaneadas o a partir de haber accedido ilegalmente al archivo PDF del texto. Esta modalidad potencia el riesgo de que se adultere el texto original (ver columna de Laura Di Marco) y también implica una competencia desleal para el sector editorial.

CANALES DE VENTA. El aumento de la producción ilegal de libros creció en paralelo a las vías de comercialización. Al respecto, Blanco advierte que “existe connivencia de ciertos quioscos de diarios, puestos o librerías que venden libros apócrifos entre otros originales o usados”. En este sentido, Luis Majul –autor de varios best sellers pirateados como “El Dueño”– sostiene que “habría que concientizar a los dueños de puestos de usados y a algunos kioscos de diarios de que, cuando compran libros truchos, son cómplices de un delito que implica la adulteración de todo el proceso de propiedad intelectual e impide una industria editorial sana”. En función de los distintos canales de venta de libros apócrifos, Planeta motorizó nuevas denuncias que recayeron en diferentes juzgados: la de venta en kioscos de diarios está en manos del juez federal Marcelo Di Giorgi; la de ferias, en las de Sebastián Casanello; y la de librerías, en las de Daniel Rafecas. Esta última se inició por una denuncia de la conductora Viviana Canosa luego de que en la presentación de su obra “¡Basta de Miedos! Cómo aprender a ser una mujer auténtica” en la última Feria del Libro, la gente le llevara para firmar una gran cantidad de copias truchas.

En la causa sobre la venta ilegal en ferias porteñas, se detectó que luego de los procedimientos de Canicoba Corral en Capital, un porcentaje de fabricantes de libros falsos se mudó a territorio bonaerense para dificultar el accionar legal de las editoriales. Esto quedó en evidencia a partir de dos allanamientos en la localidad de Glew dispuestos por Casanello el 13 de diciembre último, en los que se secuestraron 5.600 ejemplares apócrifos destinados a las ferias de Parque Centenario, Plaza Italia y Parque Rivadavia.

LOS MÁS TRUCHADOS Los libros que más se piratean en la Argentina son, en primer lugar, las novedades exitosas. Pero mientras que antes se comenzaban a falsificar luego de un tiempo de salir al mercado, “en la última década –advierte Carlos Díaz, de Siglo XXI– se empezaron a copiar casi en forma inmediata, en competencia directa con las editoriales”. Incluso menciona el caso de un libro de autoayuda que, como se preveía un éxito, tuvo su edición pirata antes de ser distribuido por la editorial. Por otro lado, también se falsifican los textos que tienen una salida constante y que se conocen como fondo editorial. Son títulos como “Las venas abiertas de América Latina”, de Eduardo Galeano; “Crónica de una muerte anunciada”, de Gabriel García Márquez; “Rayuela”, de Julio Cortázar; la obra de Isabel Allende. Otros “clásicos” muy

falsificados son “Mafalda” y los textos de Roberto Fontanarrosa, cuya tirada trucha duplica a la original.

Últimamente, las trabas a las importaciones que afectaron al mercado editorial alentaron la falsificación de libros que no se consiguen en el país.

LOS PERJUDICADOS. ¿Quiénes son los principales damnificados por la piratería editorial? En primer lugar, los autores. “El perjuicio para el escritor es enorme ya que el derecho de autor es su salario. E incluso, en muchos casos, es doble ya que hay alteraciones en las obras pirateados por fallas en el copiado. Entonces, al perjuicio económico, se suma el daño moral por verse afectada su creación”, destaca Magdalena Iraizoz, directora ejecutiva del Centro de Administración de Derechos Reprográficos de la República Argentina (CADRA).

Para el periodista Jorge Fernández Díaz, autor de los best sellers “Mamá” y “La Logia de Cádiz”, los escritores son “los más amenazados de todos los artistas” por la piratería. “Si bien los discos se copian ilegalmente –argumenta–, los músicos tienen como fuente de ingreso los shows. Nosotros no podemos leer nuestros libros en vivo. Y por más que las películas truchas se vendan en todos lados, el cine sigue siendo una industria exitosa, con una gran afluencia de espectadores”. Por cada libro falso vendido, la editorial pierde el 55 % del precio de venta al público y el autor, entre el 10 y el 15%. Una primera edición en la Argentina puede ir de los 2.000 a los 20.000 ejemplares, y se considera un éxito cuando supera los 40.000.

Pero más allá de la editorial y el autor, la piratería afecta a toda la cadena de la industria editorial: desde el librero, hasta el distribuidor, pasando por correctores y diseñadores, y en última instancia, también al fisco. “Con las nuevas tecnologías, los márgenes de ganancia que manejan los que piratean son enormes. No pagan derechos, ni comisiones de venta y facturan en negro, lo que hace que puedan vender los libros falsos muy baratos”, indica Javier López Llovet, director para América Latina de Random House Mondadori, dueña de Sudamericana.

De hecho, el bajo precio de venta es uno de los elementos que da la pauta de que un libro es falso. Sin embargo, muchos textos falsificados se venden al precio de los originales, y el lector no detecta a simple vista el engaño.

“A diferencia de una película trucha –observa Carlos Díaz–, que quien la compra sabe que no es original, mucha gente adquiere libros de buena fe y están mal hechos porque no tienen el control de calidad que sí existe en la industria editorial legal”. En este punto, Fernando Peralta, gerente comercial de Ediciones B Argentina, puntualiza que “al perjuicio económico, se suma el daño a la imagen de la editorial que queda asociada a un libro de mala calidad”.

Según Díaz, “si bien el problema de la piratería se agravó, en el país no operan mafias tan bien organizadas como en Perú o Bolivia”. Y opina que “acá aún se la puede combatir”.

Para el periodista Jorge Fernández Díaz, “en un país donde el Gobierno consagró la truchada al subir a aviones oficiales a empresarios de la feria La Salada, no sorprende que se falsifiquen libros”. Por eso, al igual que todos los consultados, celebra los recientes procesamientos: “Que haya una sanción judicial quizás ayude a frenarlo”.